



Con vistas a las elecciones presidenciales de 1968, que marcarán su retorno al escenario político, Richard Nixon planea una transformación de su imagen pública. El campeón del anticomunismo, el defensor de la guerra fría, se presentará como un «moderado» y un «experto en asuntos internacionales». No obstante, su fama de inflexible va a seguir pesando sobre el público.

**por THOMAS
BUCHANAN**

LA ironía de Glassboro ha sido que no sólo ha hecho más factible que el Presidente de los Estados Unidos se presente a las elecciones del próximo año como campeón de la coexistencia pacífica, sino que también ha hecho aumentar las posibilidades de que su adversario sea Nixon, el símbolo republicano de la Guerra Fría.

Un predominio continuo de los asuntos extranjeros sobre los acontecimientos nacionales en los próximos meses será una desventaja para los republicanos como Ronald Reagan y George Romney, sin experiencia en asuntos internacionales, y beneficiará a este «Joven Brillante» de hace veinte años, que con el paso de los años ha llegado a ser el mayor estadista: Richard Nixon. Nixon, más que cualquier otro hombre en campaña para la nominación, es el producto de la época de Truman y McCarthy, en la que los candidatos rivalizaban para establecer cuál de ellos era el más antirruso.

Por otra parte, si para el próximo verano los acontecimientos raciales alcanzan proporciones tan vastas como para ser la principal preocupación del público (eventualidad que no parece probable) ello tenderá a favorecer a Reagan (extremista del ala derecha, defensor de una dura represión de los negros).

Nixon, al igual que Lyndon Johnson, ha dedicado toda su vida a la política, una rareza que tiende a aumentar en la política americana. El candidato presidencial, de padres cuáqueros, nació en el lejano Oeste en la víspera de la Primera Guerra

NIXON:

UN RESUCITADO DE LA GUERRA FRÍA

Mundial y cuenta que en su infancia estuvo expuesto a «fuertes sentimientos acerca del pacifismo» (el principal dogma de los cuáqueros, también conocidos como la Sociedad de los Amigos). Piensa que esto «probablemente me afectó» más tarde en la vida. Sin embargo, es paradójico que la primera campaña política de Nixon, a pesar de su educación cuáquera, fuera en parte financiada por sus propias ganancias en el juego, y el que siempre haya estado asociado a una política extranjera basada en la fuerza militar.

EN LA ESCUELA, NIXON FUE un alumno aplicado, pero nunca brillante, pasando la mayor parte de su tiempo libre como empleado en la tienda de su padre. Tenía pocos amigos y no se destacó en los deportes; su entrenador de fútbol recuerda que «cuando jugaba Dick» su equipo tenía siempre penalty; «Dick era muy impaciente. Lo retiraban en casi todos los partidos». En la única actividad en que sobresalía era en el debate. Su profesor recuerda que «tenía el talento de andarse por las ramas en las discusiones en vez de enfrentarlas directamente, y además podía defender cualquier aspecto de la discusión».

Se licenció como abogado en una Universidad del Sur en 1936. Su primer impulso fue hacerse agente del F. B. I., y consiguió una carta de introducción para J. Edgar Hoover. Al jefe del F. B. I. parece que le causó una impresión favorable, pero Nixon cambió de parecer y regresó a la Costa Oeste, donde proyectaba ejercer la abogacía. Tenía solamente

veintiocho años cuando los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial. En seguida solicitó trabajo en Washington en el Office of Price Administration (Oficina de Administración de Precios), una agencia del New Deal que más tarde calificó de «demasiado liberal» por tratar de proteger a los consumidores de la inflación de los tiempos de guerra. En 1942 solicitó un nombramiento como oficial de la Marina. Exceptuando un breve período en que su buque estuvo en zona de combate, Nixon pasó la mayor parte de su tiempo, como millones de compañeros suyos, en servicios rutinarios y desagradables, pero arriesgados, y encontró tiempo, en una de las islas en que permaneció, para abrir el «Nixon's Snack Shack», calificado como el único puesto de hamburguesas en el Pacífico Sur. Sus compañeros civiles le recuerdan como un infatigable y consistente ganador de póker, que enviaba grandes sumas de dinero a su país para que las depositara en el banco su mujer, Thelma, conocida después en los Estados Unidos como «Pat», con la que se había casado en 1940. En 1944 concluyó el servicio de Nixon en ultramar, y hasta que finalizó la guerra pasó el tiempo negociando contratos para la Marina con varios fabricantes de aviones.

La carrera política de Nixon, seguramente inevitable, no se debió en sus comienzos a su propia iniciativa. Trabajó como funcionario público, por primera vez, ante la oferta del director del Banco de América. Aunque parezca increíble, Nixon fue elegido por un comité que estaba for-

zado a poner anuncios en los periódicos locales para conseguir un candidato del ala derecha para el Congreso. A los ricos californianos de 1946 no les gustaba el congresista democrático que había resultado ganador en las cinco últimas elecciones de su distrito, ya que frecuentemente se oponía a sus intereses económicos. Sin embargo, era inmensamente popular entre sus electores. Este congresista, Jerry Voorhis, había estado estrechamente asociado a la más importante legislación de la administración de Roosevelt; los corresponsales en Washington de la prensa nacional le habían votado como el «mejor congresista del Oeste del Mississippi»; había obtenido muchas ventajas regionales para California; parecía invencible. Por esta razón, ningún candidato republicano, de cualquier talla, quería enfrentarse, y el comité que se oponía a Voorhis estaba reducido a la medida desesperada de insertar anuncios en los periódicos solicitando que los jóvenes que desearan ir al Congreso se presentaran personalmente para ser entrevistados por el comité. Por entonces, Richard Nixon iba a finalizar su servicio en la Marina. Uno de los dirigentes del comité anti-Voorhis, el director del Banco de América, había oído hablar del joven Nixon y sabía que era ambicioso, por lo que pensó que podía interesarle el trabajo. Telefonó a Nixon, que seguía todavía en Washington, y propuso enviarle 300 dólares para que cogiera un avión hasta California para hacerle una entrevista. La mujer de Nixon estaba en estado, él necesitaba un trabajo y aceptó la proposición

de representar el ala derecha del Partido Republicano de California en su intento de vencer a Voorhis.

EN LOS ESTADOS UNIDOS, un candidato al Congreso debe ganar una primera elección en su propio partido, aunque no exista una facción rival, antes de que tenga lugar la elección general decisiva frente al candidato ganador del partido opuesto. La primera campaña de Nixon le dio la oportunidad de experimentar con diferentes técnicas. Los fondos para su campaña eran modestos en comparación con los que más tarde recibiría, ya que los que lo apoyaban no creían realmente que pudiera vencer. Por lo tanto estuvo obligado a colaborar con parte de su propio dinero para su carrera política, una experiencia que ha evitado cuidadosamente desde entonces. Tenía 10.000 dólares en el banco; la mayor parte de ellos los había ganado jugando al póker mientras estuvo en la Marina. Decidió coger exactamente la mitad y gastarla en publicidad para su campaña; la otra mitad la reservó para pagar la entrada de una casa. Esto debió enseñarle hasta dónde puede llegar en la política americana el hijo de un tendero sin una ayuda financiera sustanciosa, aparte de sus propios recursos.

La primera técnica empleada por Nixon en la elección primaria fue tosca pero efectiva: aunque ya no estaba en servicio activo, se puso su uniforme de teniente de navío y atacó al representante Voorhis por no abandonar su asiento en el Congreso para unirse a las **SIGUE**

fuerzas armadas cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. La oposición a la violencia armada y la adhesión al juego de los cuáqueros habían sido relegadas ante la ambición de Richard Nixon: el prescindir de la pasión cuáquera por la verdad era el siguiente paso. Su campaña literaria le describía como «un joven americano honesto y recto que luchó en defensa de su país en las junglas y el fétido fango de las Islas Salomón», mientras Voorhis «permaneció a salvo, lejos del frente, en Washington».

El hacer su campaña como un «héroe de la Marina» le sirvió en la elección primaria. Sin embargo, cuando empezó la verdadera campaña contra Voorhis, Nixon adoptó repentinamente una nueva técnica, la que le ha hecho famoso: el anti-comunismo.

Son oportunas dos observaciones. La primera es que la elección de esta técnica no fue idea de Nixon. Le fue sugerida por su asesor de campaña, Murray Chotiner, un dirigente del ala derecha del Partido Republicano de California, y fue el resultado de un sondeo nacional confidencial financiado por los republicanos para encontrar un procedimiento por el cual la opinión pública se volviera contra el Partido Demócrata, ganador de todas las elecciones nacionales desde la crisis económica de 1929. El sondeo indicó que los republicanos podrían ganar si se podía persuadir al público de que la gran amenaza para América después de vencer a Hitler era el comunismo, y de que no se podía confiar en los demócratas para detener su propagación. La campaña de Nixon en California parece haber sido seleccionada por altos personajes de la dirección nacional del Partido Republicano, como una prueba concreta para una zona donde parecía seguro que los republicanos no podían ganar, pero donde se podría medir la eficacia de una exhortación anticomunista. Recordemos que esto ocurría mucho antes de la época de McCarthy, que sólo fue una explotación de la técnica desarrollada en la campaña de Nixon.

El segundo punto que hay que señalar es el hecho de que la víctima de la nueva técnica, Jerry Voorhis, fue, a pesar de su record en votos liberales en la legislación laboral, un enemigo destacado del comunismo, un miembro del Comité de Actividades Antiamericanas y autor de una de las principales leyes anticomunistas de esa época, el «Voorhis Act», que requería que las organizaciones «controladas por un gobierno extranjero» fueran registradas en el De-



El senador McCarthy guardaba en sus archivos los nombres de muchos presuntos comunistas. Pero no olvidemos que la «caza de brujas» emprendida por el senador no era sino una puesta en práctica de la táctica desarrollada por Nixon varios años antes en su campaña para llegar a ser miembro del Congreso.

partamento de Estado. No fue por una ironía accidental por lo que se utilizó el comunismo para atacar a Voorhis. Los republicanos supusieron, acertadamente, que Voorhis, acusado ya de ser «blando» con el comunismo, competiría indignamente con Nixon sobre este tema, y en este contexto todas las ventajas serían para el acusador, no para el acusado. Se acometió una campaña de difamación, incluidas llamadas telefónicas anónimas a los votantes en las que una voz desconocida decía: «Soy un amigo suyo. Sólo quería que usted supiera que Jerry Voorhis es un comunista». Voorhis reaccionó ante estas acusaciones primero con asurdimiento, después con resonantes negativas, y finalmente con histéricas declaraciones sobre su pureza política. Llegó a perder una elección que ningún experto había pensado posible que la perdiera, y Richard Nixon fue a Washington con todo el prestigio de una nueva «arma secreta» del Partido Republicano.

SUS DOS PERIODOS EN LA Cámara de los Representantes le permitieron hacer resaltar a escala nacional la ola de anticomunismo, con gran anticipación. Fue el principal inquisidor del anterior funcionario del New Deal State Department,

Alger Hiss, al que acusó de traidor. Fue el coautor de la principal legislación anticomunista de ese periodo, el proyecto de ley Mundt-Nixon, finalmente aceptado con enmiendas, incorporando las disposiciones originales más unas indicaciones adicionales de liberales anticomunistas. La facción de Nixon requería que las organizaciones «subversivas» registraran los nombres de todos sus miembros ante el «Attorney General» (Fiscal Federal). El blanco no era solamente el Partido Comunista, sino también las uniones izquierdistas, las organizaciones de paz y los grupos negros en pro de los derechos civiles. Si se registraban como reconocidamente «subversivos», estaban sujetos a persecución por violación de leyes existentes contra la subversión; si no lo hacían, los encarcelaban por no registrarse, siendo definido cada día que transcurría sin registrarse, como un delito distinto, con penas acumulativas. Los liberales, que estaban ansiosos, como Jerry Voorhis, de no ser eclipsados, añadieron otra sección a la ley, dando poder al Presidente, incluso en tiempos de paz, para establecer campos de concentración para estos «subversivos».

En 1950, período álgido del mac-carthismo, Nixon eligió la oportunidad de aumentar su prestigio presentándose a las elecciones senato-

riales como rival de Helen Gahagan Douglas. Las circunstancias de estas elecciones eran casi idénticas a las de la campaña de Voorhis. La señora Douglas, ex actriz cinematográfica, era una liberal destacada y popular que se presentaba a la reelección. Mientras en política doméstica se había mostrado claramente progresista, en lo que a política exterior se refiere, la señora Douglas había votado a favor de todas las medidas de Guerra Fría propuestas por la administración Truman. Esta vez Nixon tenía una gran ventaja: los enormes fondos para la campaña electoral puestos a su disposición. Los promotores de la campaña de Nixon habían prometido a los posibles votantes que todos aquellos que al contestar una llamada telefónica dijeran antes de nada: «Vote por Nixon», recibirían como regalo relojes eléctricos, tostadoras automáticas...

Una de las cosas que estropearon aquella campaña fue la utilización solapada del antisemitismo por parte de los partidarios de Nixon. La señora Douglas desciende de irlandeses, pero está casada con Melvyn Douglas, famoso actor cinematográfico que, según las malas lenguas, es «medio judío». Años más tarde, al hablar de esta sucia técnica de difamación utilizada en 1950, Nixon confesaría al editor británico David Astor: «Estoy arrepentido de aquel episodio. Era entonces muy joven».

Como la mayor parte de los liberales norteamericanos de la era McCarthy, la señora Douglas se defendió de las acusaciones de Nixon intentando demostrar que era más anticomunista que él. El principal encargado de la campaña electoral de Nixon diría más tarde: «La señora Douglas cometió la equivocación de atacarnos por nuestro lado fuerte, en lugar de hacerlo por el débil». Al igual que Voorhis, la señora Douglas resultó derrotada.

EN 1952, DESPUES DE UNA campaña basada en la acusación de que los demócratas eran demasiado prosoviéticos y que «habían estado traicionando al país durante veinte años», los republicanos eligieron a Eisenhower como Presidente.

El nuevo vicepresidente era precisamente el joven que había utilizado, con tanto éxito, esa misma acusación desde 1946. Los demócratas —al igual que todos los liberales americanos durante la Guerra Fría— trataron de demostrar que eran más anticomunistas que sus rivales. Esto les costó la Casa Blanca por primera vez en dos décadas. Aunque el cargo de vicepresidente había sido tradicionalmente poco más que ce-

UN RESUCITADO DE LA GUERRA FRIA

remonioso, el Presidente Eisenhower, ya viejo, relegó amplios poderes en Nixon, especialmente en lo relativo a los asuntos exteriores. Nixon fue un gran propagandista de los principios antisoviéticos expuestos por John Foster Dulles, secretario de Estado de Eisenhower. Nixon vio aumentados sus poderes a consecuencia del ataque cardíaco que sufrió Eisenhower en 1955, y era por todo ello natural que los republicanos eligieran a Nixon candidato presidencial en 1960. Esa campaña tuvo lugar sólo unos pocos meses después del incidente del avión «U-2», que dio al traste con el acercamiento ruso-americano iniciado por Kruschef y Eisenhower. Nixon volvió a recurrir entonces a la política de «dureza» con los rusos que siempre había preconizado.

Kennedy, por el contrario, aseguró que si él hubiera sido Presidente hubiese presentado sus excusas a los rusos por dichos incidentes.

Respecto al Lejano Oriente, Nixon declaró que los Estados Unidos debían estar dispuestos a ir a la guerra para impedir que los chinos ocupasen Quemoy y las islas Matsu.

Kennedy, por su parte, aseguró que lucharía por Taiwan, pero que no encargaría a las tropas la defensa de las pequeñas islas cercanas que

no ofrecen valor militar. Nixon decía que no importaba que las islas fuesen completamente inútiles; lo esencial, argüía, era «establecer el principio de que los Estados Unidos nunca cederían ante una "agresión comunista"». En lo referente a Cuba, sin embargo, el candidato demócrata se mostró más beligerante que Nixon. Kennedy propuso que se tomaran medidas —con lo cual quería significar una intervención armada directa— con el fin de «eliminar la amenaza del comunismo» de esa isla. Nixon, por el contrario, abogaba por una operación parecida a la que por fin se emprendió. Citó específicamente, como modelo, el derrocamiento del Gobierno elegido de Guatemala, derrocamiento provocado por la C.I.A. Finalmente, los votantes dieron preferencia a Kennedy por un estrecho margen.

El prestigio de Nixon, tambaleante tras su derrota de 1960, parecía ya perdido para siempre cuando se presentó a las elecciones locales de su estado de California y las perdió. A raíz de esto, Nixon convocó una conferencia de prensa para anunciar su retiro definitivo de la política y se trasladó a Nueva York, donde dijo que se dedicaría a la abogacía. Pero a medida que se aproximaba

la convención republicana de 1964, su resolución se debilitaba. Así se desprende de los titulares de los periódicos:

24 de enero de 1964: «Nixon aceptaría si fuese nombrado por la Convención».

6 de marzo: «Nixon repite que está disponible».

12 de marzo: «Nixon asegura que es el más capacitado para enfrentarse a Johnson, pero niega haberse presentado».

15 de junio: «Nixon está dispuesto, pero no va a participar».

LA CONVENCION REPUBLICANA de 1964 eligió, claro está, a Barry Goldwater; pero Nixon vio crecer su popularidad. El ala derecha del partido nunca perdonará a los «liberales» como Rockefeller por su apatía y, según ellos, hasta «sabotaje» de Goldwater. Nixon mostró lealtad hacia el candidato republicano, cuyo programa no era sino una versión un poco menos sofisticada del suyo propio, y esto le valió el ganarse el apoyo de los dirigentes del partido, quienes vieron en él inmediatamente el candidato para 1968. En los titulares, una vez más, se aprecia su progreso:

Febrero 1965: «Nixon regresa a la escena política».

27 de enero de 1967: «Nixon empieza a formar su equipo para 1968».

19 de marzo de 1967: «Nixon es competidor sin haberse presentado a las elecciones».

El 10 de julio de 1967, tras la conferencia cumbre de Glassboro, la encuesta preelectoral Harris mostró que Nixon era tan popular como Romney. Esto bastaría para asegurar su nombramiento el año que viene; Nixon es más popular entre los dirigentes del partido que entre los votantes. Si los resultados de las elecciones de 1968 estuviesen de acuerdo con los de la encuesta del mes pasado, Johnson derrotaría a Nixon por un 56 por 100 de los votos contra un 44, es decir, aproximadamente por la mitad del margen que obtuvo sobre Goldwater en las elecciones de 1964. Se trata de una ventaja sustancial, pero no abrumadora, y tanto los rusos como el propio Presidente deben saber que pese a los 11 puntos que ha ganado a lo largo de las últimas semanas gracias a sus medidas pacifistas, Johnson podría perder terreno tan pronto como empezaran las hostilidades, por ejemplo, en Co- **SIGUE**



Como vicepresidente de los EE. UU., Nixon fue algo más de lo que ese cargo, tradicionalmente honorífico, podía significar. Como hábil profesional de la política, Richard Nixon supo granjearse amistades en los más diversos círculos. En la foto aparece departiendo con el actor Adolphe Menjou, conocido por su extremismo derechista.



EX clmas

Todo esto lo hago yo mismo

(con Airon-fix "rustic" me ha quedado estupendo)

Ahora, con tantos tipos de Airon-fix, da gusto hacer cosas. Los hay en transparente, en tela plástica, y también gofrados. Y todos se pegan por sí solos. Hay unos modelos sensacionales. Ayer le decía a mi esposa que pienso hacer una pantalla para la lámpara... y no me dijo que no.

1. Es modelo "Tasca". 2. El mismo tipo, modelo "Corinto". 3. "Madera", de gran uso.
4. Metalizado "Oro". 5. En Airon-fix "especial". 6. Alegre combinación. 7. Diseño adecuado para objetos pequeños. 8. Gran contraste de color. 9. Modelo "tasca". 10. Mueble claro con lámina oscura. 11. Color vivo. 12. Frontal con "rustic". 13. Libros.



PARA DECORAR COSAS Y MAS COSAS

OTRO ACREDITADO ARTICULO DE AISCONDEL

EN SUS TIPOS NORMAL, GOFRADO, ESPECIAL, METALIZADO, ANTE, RUSTIC (...Y VENDRAN OTROS)

UN RESUCITADO DE LA GUERRA FRÍA

rea, lo que requeriría el envío de otro medio millón de soldados. Según el electorado norteamericano, el que Johnson pueda conservar su postura pacifista durante los próximos doce meses sin aceptar una derrota de Estados Unidos en el Vietnam o en cualquier otro país que pareciese humillante para los norteamericanos, no depende únicamente de los rusos. Los chinos influirán también en la situación.

Pero hay ciertas regiones, por ejemplo en el Oriente Medio, que los soviéticos pueden utilizar para influir sobre el resultado de las elecciones de 1968, y al mismo tiempo sobre la carrera de Lyndon Johnson.

La aceptación por parte de Kossyguin de la invitación que le hizo Johnson para reunirse con él en Glassboro parece indicar que la Unión Soviética considera al actual Presidente norteamericano mucho menos peligroso que su probable rival republicano. El meteórico ascenso de la popularidad de Johnson no es sino un regalo que le hizo Kossyguin, quien, para ello, arriesgó su propia popularidad entre sus aliados.

¿Hay algo que justifique tal decisión de los rusos? En lo que se refiere a Nixon, no es ningún secreto que hay una antipatía mutua entre ambos. Por eso la antipatía hacia Nixon no se limita a la Europa oriental. El republicano más respetado de los años cuarenta, el senador Robert Taft, dijo de Nixon que era «un hombrecillo con muchas prisas». Añadiendo que tenía una «vena vil y vengativa». El portavoz demócrata de la Cámara de Representantes, Sam Rayburn, hombre tolerante en extremo, dijo que Nixon tenía «el rostro más cruel» de todos los miles de congresistas con quien había servido. Y Walter Lippman, decano de los críticos analíticos de la política norteamericana, escribió en cierta ocasión que Nixon «no tiene en su conciencia esos escrúpulos que deben esperarse del Presidente de los Estados Unidos».

Ahora bien, Johnson tiene esos mismos defectos. Ambos candidatos tienen muchas cosas en común, como puede comprobarse al analizar no sólo sus palabras, sino también sus actos. Los dos son esencialmente pragmáticos. Johnson llegó a Washington en 1931, formando parte del equipo de un congresista tejano de la extrema derecha; se pasó a la

liberal cuando Roosevelt llegó al poder, y a la muerte de éste se volvió otra vez conservador; luego reasumió su papel liberal como vicepresidente en la administración Kennedy, y desde entonces ha venido estudiando regularmente los periódicos sondeos de la opinión pública. Sus maniobras parecen derivadas de la filosofía de Nixon: «Hay que pensar constantemente, incluso cuando se da a alguien la mano. Hace ya bastante tiempo que desarrollé la facultad de hacer una cosa pensando en otra... Hay que estar siempre en el lugar preciso y a la hora precisa. Hay que amoldarse a las exigencias de los tiempos».

AHORA LOS TIEMPOS PARECEN exigir una transformación en la imagen pública de Nixon. Sus consejeros comprenden esto perfectamente, y en la campaña del año que viene piensan presentar a Nixon como un «moderado» y un «experto en asuntos internacionales». Ahora bien, Nixon tendrá un «handicap» en 1968, y es que su nombre sigue asociándose irrevocablemente con el anticomunismo, tanto en la escena doméstica como en lo referente a la política internacional, mientras que Johnson ha cambiado de opinión tantas veces que no le costaría nada tomar cualquier dirección que le pareciese conveniente.

Los votantes que abogan por una «entente» con Rusia se verán obligados, el año que viene, a votar a favor de Johnson, o a abstenerse de las elecciones. Por eso no cabe duda alguna de que resultará elegido. Parece muy poco inteligente por parte de los rusos el que éstos participen en la campaña, aunque sea indirectamente, como en Glassboro. Y si el candidato de Texas ha convencido a Kossyguin de que los rusos, en los próximos doce meses, deberían hacer concesiones a los Estados Unidos con el fin de impedir a Nixon el acceso a la Casa Blanca, la Unión Soviética podría preguntar a los norcoreanos si consideran que la victoria de Truman sobre Dewey benefició en algo a Corea del Norte.

La Unión Soviética puede encontrarse con que el «slogan» de Richard Nixon resulta válido recíprocamente: «Una política débil —declaró en cierta ocasión— es una política de guerra. Una política firme es una política de paz».

T. B.

Fotos: CIFA y ARCHIVO



La aceptación por parte de Kossyguin de la invitación que le hizo Johnson para reunirse con él en Glassboro, parece indicar que la Unión Soviética considera al actual Presidente norteamericano menos hostil que su rival republicano.



Eisenhower y Goldwater: dos generaciones del espíritu republicano. Vicepresidente durante el mandato del primero, Nixon apoyó la candidatura de Goldwater en 1964.